

Apuntes sobre la conservación de fuentes orales y la construcción de archivos

La historia oral nos brinda elementos para comprender las maneras en que la gente recuerda y construye sus memorias. Los testimonios orales no son un simple registro más o menos adecuado de hechos del pasado. Por el contrario, se trata de productos culturales complejos.

Dora Schwarzstein.

Introducción

La mayoría de las escuelas y organizaciones que participan del programa “Jóvenes y memoria” se nutren de entrevistas para el desarrollo de sus proyectos. Cada investigación cuenta con varios testimonios, y es probable que una misma institución haya gestionado más de una investigación en estos 13 años de funcionamiento del programa. En consecuencia, estamos ante un conjunto de relatos que pueden convertirse en un rico aporte para la construcción de una memoria histórica local, y que forman parte del patrimonio cultural de las diversas localidades de la provincia de Buenos Aires. Reconocer esa dimensión es un buen punto de partida.

A través de su programa de archivo oral “Memorias encontradas”, la CPM busca acompañar el proceso de conservación de esas fuentes orales y articular la diversidad de memorias locales para construir un mapa más amplio de representación a nivel regional.

Cómo jerarquizar esas fuentes orales

Preservar, conservar y catalogar las entrevistas es una tarea indispensable para abrirlas a la consulta pública. Para eso, es prioritario tomar decisiones archivísticas optimizando recursos y tiempos que permitan ordenar esas fuentes para su acceso.

Las fuentes orales: particularidades

“Todas las acciones humanas dejan distintos tipos de huellas, rastros, registros, que pueden aportar información acerca de la sociedad que los produjo. Se presentan como textos escritos, fotografías, restos materiales, hasta que un investigador los toma en cuenta para su trabajo y los interroga, momento en el que se transforman en fuentes. Pero en ocasiones hay cierta información que las fuentes tradicionales no aportan: datos o acontecimientos no registrados en los documentos escritos, la forma en que los contemporáneos vivieron

determinada situación, el significado de esos acontecimientos para sus protagonistas. Por lo tanto, para una comprensión más completa de nuestra historia se hace necesario recurrir a otro tipo de fuente: los testimonios orales. (Benabida, Laura, "Historia oral, relatos y memorias", 2007, página 33-34).

Las fuentes orales tienen algunas particularidades. En principio, están basadas en la memoria y ponen en primer plano la subjetividad de quien recuerda y narra; por definición no son verdaderas ni falsas, dicen por lo que dicen y también por sus silencios; son únicas e irrepetibles; ponen en juego la subjetividad del momento en que se hace la entrevista. Es una fuente construida conjuntamente con el investigador: un diálogo entre quien narra y quien pregunta y escucha.

Dice Alessandro Portelli: "La fuente oral no nos habla sólo de lo que gente hizo, sino de lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora piensa que hicieron".

A quiénes entrevistar

Si pensamos la memoria como un lugar de disputa de tensiones -del significado del pasado pero también del presente-, dinámico y donde el conflicto es parte constitutiva, la diversidad de los testimonios es fundamental para la construcción de una memoria colectiva. Rescatar testimonios no encuadrados, más alejados de los grandes relatos, menos contaminados por los *emprendedores de memoria* legitimados socialmente resulta prioritario y debería convertirse en un desafío. Del trabajo de más de una década del Programa, surge que muchos de los testimonios recogidos en las investigaciones son relatos brindados por primera vez, después de años de silencio. Esta característica es, sin duda, uno de los puntos de partida más fuertes con que contamos a la hora de pensar el archivo oral que queremos construir.

Por qué conservar estas fuentes orales

Porque pueden volver a utilizarse, ya que ningún investigador agota su fuente. Es necesario permitir que las fuentes sean reutilizadas y reinterpretadas, porque van conformando testimonios relevantes en la construcción de memorias locales y se erigen en testimonios históricos.

Primeros pasos para conservar las fuentes orales o para armar un archivo oral

1. Sugerencias para inventariar en el momento de la creación de las fuentes orales

Una vez realizada la entrevista, es importante rotularla. Un modo sencillo de **sistematizar el registro** es volcar en una planilla Excel la siguiente información: nombre y apellido del entrevistado, de los entrevistadores y camarógrafos, fecha y lugar de la entrevista, duración aproximada, nombre del proyecto de investigación y motivo de la entrevista. En lo posible colocar un número de orden.

En el caso de las fuentes ya creadas para otras investigaciones hay que tratar de reconstruir la mayor cantidad de datos relacionados con la entrevista y mencionados en el párrafo anterior.

Partimos de la premisa de que el trabajo archivístico siempre se realiza de lo más general a lo más particular. Por lo tanto, lo primero que debemos hacer para construir un archivo es armar un **inventario somero**¹ que incluya todas las entrevistas realizadas; éste es sin dudas el paso que permite tener un control, orden, sistematización y que con posterioridad facilitará el acceso a cada una de las fuentes orales.

2. Campos que debería tener el inventario

- Número de entrevista (otorgarle un número a cada entrevista o a cada entrevistado).
- Nombre del entrevistado.
- Proyecto para el que fue entrevistado.
- Fecha y lugar de realización.
- Soporte original junto con un número de ubicación.
- Tiempo de duración de la entrevista (al menos un rango: 10 a 30 minutos; 30 a 1 hora; más de una hora; o por apreciación de extensión: corta, media o extensa).
- Responsables de la entrevista (docentes, alumnos, docentes y alumnos, etc., sus nombres y apellidos junto a otros datos que consideren de importancia).

3. Datos de contenido de la entrevista

- Breve descripción del entrevistado (ocupación, edad aproximada, motivo por el cual fue entrevistado).
- Acontecimientos históricos o temas a los cuales se hace referencia en la entrevista.
- Palabras claves; organizaciones a las cuales se hace referencia.

¹ Un inventario es un instrumento de consulta que describe las series documentales. Hay muchos tipos de inventarios; los someros son los más básicos en términos descriptivos pero suficientes como primera medida de acceso a los documentos de archivo.

- “Tesoros” que nos parezca importante destacar.

4. Autorización

Es recomendable hacer firmar al entrevistado su consentimiento para ser entrevistado y la autorización para utilizar en una futura investigación los datos suministrados (ver protocolo de donación). Este dato debe constar también en el inventario.

5. Historia archivística

La persona que consulte una entrevista seguramente necesitará tener referencias de contexto de la investigación que le dio marco al testimonio y de la trayectoria del archivo oral del cual forma parte. Para esto recomendamos elaborar una breve historia archivística. Es decir, una síntesis que dé cuenta del archivo oral en términos generales (objetivo, quiénes lo conformaron, cambios institucionales o de integrantes, año de creación, cambios o modificaciones significativas para el archivo –digitalización del material, apertura, etc.). Eso permitirá, por ejemplo, saber a futuro cuáles fueron los objetivos planteados y dejar sentadas algunas características que explican y dan sentido a las distintas fuentes orales construidas.

6. Conservación del material

Inicialmente se debe hacer un relevamiento de los soportes originales más antiguos. Así, se procederá a copiarlos digitalmente, comenzando por aquellos que son más vulnerables al paso del tiempo y al cambio de la tecnología. La mejor opción para la preservación de las fuentes es digitalizar todas las entrevistas y, en lo posible, realizar una copia de seguridad. También es importante definir un soporte para la consulta que sea fácil de manipular y de duplicar en caso de pérdida o rotura.

Archivo oral: algunas apreciaciones para su construcción

Los archivos orales -en tanto archivos- son un conjunto orgánico, ordenado y organizado de documentos significativos, accesibles a la consulta y el análisis. Sabemos que una institución educativa que decida gestionar un archivo oral necesitará encarar una serie de decisiones de índole institucional y práctica. Con relación a lo primero, recomendamos asociarse con otras instituciones (universidades, ISFD, entre otras) para enriquecer y compartir experiencias y tareas, y porque también son potenciales usuarias del archivo y/o generadoras de nuevas fuentes orales.

Algunas de las tareas que deberían encararse

- Elaborar una ficha por cada entrevista.
- Establecer condiciones y lugar para las consultas (elaborar protocolos de uso).
- Diseñar políticas de difusión.
- Construir un *cuadro de clasificación*² que contenga en su estructura todo el material elaborado.

Memorias encontradas

Así se llama el archivo oral de la Comisión por la Memoria que desde 2008 sistematiza el trabajo con fuentes orales y realiza nuevas entrevistas sobre distintos temas de investigación. El objetivo es contribuir a la construcción y utilización de fuentes orales para estudios sobre la historia reciente de la Argentina, más específicamente relacionada con los golpes militares y el terrorismo de estado instaurado a partir de 1976, y a las violaciones de los derechos humanos en general, tanto en el pasado como en el presente.

Uno de los propósitos del programa es nuclear las fuentes orales producidas en torno al programa “Jóvenes y memoria” en las distintas localidades de la provincia de Buenos Aires, armar una guía de los distintos archivos y contar con una copia para su preservación y diversificación de los puntos de consulta de los archivos.

Bibliografía

Barela, Liliana/ Miguez, Mercedes/Conde, Luis García, “Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla”, Patrimonio e Instituto Histórico, 2009.

Benabida, Laura, “Historia oral, relatos y memorias”, Maipue, 2007.

Schwarzstein, Dora, “Una introducción al uso de la historia oral en el aula”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Thad Sitton, George L. Mehaffy, O. L. Davis Jr, “Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)”, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

² El Cuadro de Clasificación Documental (CCD) es un instrumento archivístico que se expresa en el listado de todas las series y subseries documentales con su correspondiente codificación, conformado a lo largo de la historia de una institución. Este instrumento permite la clasificación y descripción archivística en la conformación de las agrupaciones documentales.

De Garay, G. *La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?* En: Revista Electrónica de Investigación Educativa, 1999 / <http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html>

UNS, Archivo de la Memoria. Historia Oral,
en: <http://www.uns.edu.ar/archivouns/historiaoral.asp>